



Cristobal Montoro: El inútil con galones

Política Nacional, 09/10/2013



En España se juega sucio y esas partidas se libran en la mesa de los tahúres políticos; los únicos tramposos a los que se les consiente todo con la memez pretextada de ser elegidos por el pueblo.

La palabra democracia está sobrevalorada en un país infectado de liberticidas caraduras que durante más de treinta años han explotado a los

españoles hasta la extenuación actual. Lejos de disculparse esta casta política de canallas y fulanas honorablemente tratados, el puterío continúa cribando con impuestos a todas las víctimas que todavía han de soportar la burla de haber sido estafadas por los mismos que viven del cuento vitalicio del servicio al pueblo. La chulería de la explotación no tiene final y además aún han de aguantarse mayores presiones coercitivas con la excusa de cuidar de nuestras vidas cuando circulamos por las carreteras, o consolidar un modelo de renovados modales so castigo de ser aplastados pecuniariamente por mor de ordenanzas municipales propias de regímenes dictatoriales.

<http://www.libertaddigital.com/espana/politica/2013-10-09/ignacio-gonzalez-sorprendido-por-la-ordenanza-municipal-de-ana-botella-127650>

Jamás he escupido ni dejado macetas sin asegurar en los balcones, pero los músicos en la calle o los malabares en los semáforos conforman parte de esa libertad cotidiana donde quien más o quien menos posee el derecho a manifestarse. Alcaldesas como la Botella son irrisibles ediles con las que hay que convenir bajo el yugo de una idiotez que bien podría haber paseado la señora por su casa, sin ser causa de repugnancia con esos tintes de autoritarismo que darían derecho implícito al levantamiento popular.

Aznar, el paciente marido se intuye, fue el político que ha demostrado con hechos la capacidad de gobernar constructivamente aún a sabiendas de que siempre un imbécil como Zapatero podría arruinar la obra levantada después del continuismo destructivo de las legislaturas felipistas. Otra cuestión es lo que pueda mandar él en una casa donde la idiocia de su mujer es propia de una resentida cantamañanas con capacidad para proyectar sus frustraciones y carencias personales sobre la gente de Madrid. Si sólo fuera Madrid el campo de acción de tantos politicastos...

España está inmersa en un bucle de evolución y estancamiento siendo común que dicho estancamiento y desintegración vengan siempre del puño, que no de la mano, de esta zarrapastrosa izquierda que padece un país tan fácil de engañar por la chusma demagógica del progresismo y el harto corrupto sindicalismo. Desgraciadamente, el modus operandi de la caradura sin límite es contagioso y Rajoy no se libró.

Con el Partido Popular nada ha cambiado y una declaración de intenciones fue poner al frente del Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas a un iluminado con ínfulas despóticas como es Cristóbal Montoro. Este Nosferatu surgido de la contumacia de sostener la economía masacrando impositivamente al ciudadano, es un referente de la ineficacia de la política económica del Gobierno, consistente en sacrificar el esfuerzo laboral de los españoles en aras de mantener la verbena parasitaria de una Administración Pública; una deformidad institucional deficitaria y con cuya existencia actual estamos condenados al ostracismo de ahora y futuro, por mucho que despegue la ya orientada economía europea, manteniéndonos a base de espejismos y artimañas-cuando no errores de bulto por pura incapacitación profesional- para aparentar una recuperación impracticable mientras se siguen alimentando a los parásitos bien enchufados de lo público.

Hoy por hoy, España está siendo sacrificada para mantener una ralea de vividores que, bajo el estandarte de la política, entierran la oportunidad de aprovechar el esfuerzo realizado para consolidar los avances; esos que ya deberían haberse producido sin acudir al manido antídoto de reventar los bolsillos de los ciudadanos acibillados de prohibiciones, impuestos, ocurrencias y demás majaderías que Cristóbal Montoro tan fehacientemente representa después de haber demostrado ser un negligente y obstinado hacedor de agujeros que pretende tapar con la vida, literal, de la sufridísima y no menos harta población.

No es nada nuevo que a un inútil se le otorguen galones de general para mandar a los ejércitos hacia una derrota asegurada. La Economía española está abocada al fracaso en tanto Montoro cuide de los intereses paniaguados de la Administración Pública a base de esquilmar el bolsillo de la población. Así cualquiera, que al roto siempre se le pone un parche de manera pretendidamente vitalicia... No es problema que no cuadren las cuentas si se ata una soga al cuello del contribuyente para sacarle hasta los hígados. Nuevas multas, impuestos, prohibiciones con penalización pecuniaria... hasta que alguien diga basta, rompa la baraja del orden social y arrastre a los ciudadanos a la sublevación contra sus opresores. En España todo es delicado y más la paciencia agotada de la sufrida e inocente ciudadanía.

No es anormal ver a un inútil ejerciendo autoridad con galones. En realidad ha sucedido durante décadas de fingida democracia. Es sólo que con Zapatero se hizo evidente que a cualquier imbécil le es concedida la medalla al mérito por destrozar un país... si se premia de manera tan absurda y vergonzante la negligencia, es normal que el relevo político siga la farsa. Montoro es un farsante, pero de eso nos daremos cuenta cuando el agua al cuello nos advierta de su nefasta gestión.

Las próximas elecciones europeas van a ser el baremo genuino del hartazgo popular. Por mi parte me paso mis derechos de voto por el forro y doy por terminada mi contribución a la democracia y al sufragio universal. Que a estas gentuzas las voten sus madres. No seré yo quien encumbre políticamente a inútiles como Botella, María Seguí o este Montoro. Al menos me quedará mi conciencia democrática, la verdadera porque esto es un paripé de libertinaje político, sin remordimientos.